

TITULO A PUBLICAR De la deconstrucción al compromiso: límites de las "Nuevas Masculinidades" en el abordaje de la violencia de género

AUTORES Mariano Acciardi

Breve curriculum:

- **Profesión** Psicólogo Especialista en Intervenciones transdisciplinarias en violencia familiar y de género.
- **Institución** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología / Municipio de Campana, Dirección de Derechos Humanos, Género y Diversidad.
- **Localidad** Campana
- **Provincia** Buenos Aires
- **País** Argentina
- **Web** <https://www.marianoacciardi.com.ar>
- **Email** mariano@acciardi.com.ar

Resumen

Hace décadas existen dispositivos de varones que ejercen o han ejercido violencia hacia las parejas orientados a la protección integral de las mujeres y disidencias. En los años 2000 emergió un enfoque global de "Nuevas Masculinidades" centrado en la realización personal de los hombres, que los presenta como víctimas del patriarcado y promueve talleres donde expresan emociones, reflexionan sobre su identidad y trabajan sobre los "costos de la masculinidad". Desde una mirada crítica, este discurso refuerza el foco en los varones, dejando en segundo plano a las parejas y no genera cambios sustanciales en las relaciones amorosas. La "deconstrucción" proclamada no necesariamente implica equidad ni corresponsabilidad en los vínculos, y muchas veces reproduce el egocentrismo y los privilegios patriarcales bajo una nueva apariencia. El varón deconstruido puede mostrarse "emocional" o "colaborador", pero continuar centrado en sí mismo, ejerciendo violencia y manipulación. La línea de trabajo que se propone no se centra tanto en lo que el varón "es" sino en lo que "hace". Es decir la violencia que ejerce en sus vínculos. Se presentará brevemente este enfoque, sus implicancias epistémicas y consecuencias teórico-prácticas para la protección integral.

Desarrollo

El presente trabajo plantea un recorrido y una crítica frente al enfoque de las «Nuevas Masculinidades», a partir de la práctica llevada a cabo desde el año 2019 en el dispositivo psico-socio-educativo de varones que ejercen o han ejercido violencia hacia la pareja «Destejiendo la masculinidad» de la Municipalidad de Campana. Hace algunos años asistimos al surgimiento de una nueva tendencia, supuesta aliada confiable de los feminismos en la lucha contra la violencia. Esta tendencia, según los momentos, se ha autodenominado «Nuevas masculinidades», «Hombres deconstruidos» o sus variantes.

Se trataría de un nuevo modo de realización de los hombres, en contraposición con la llamada «Masculinidad Hegemónica». Esta iniciativa puede ser de utilidad para las personas como cualquier programa de realización personal. El problema surge cuando se confunde el objetivo de realización personal de los varones con el de la disminución o minimización del ejercicio de la violencia en las relaciones sexo-afectivas que establecen.

La base de dichas tendencias «a la moda» va desde: una revictimización de los varones que «también son víctimas del patriarcado», que ya llegó el momento de desembarazarse de los «altos costos» de la masculinidad, liberar sus represiones y afectividad; hasta la construcción de una nueva esencia masculina, es decir una metafísica de la masculinidad, una reflexión filosófica sobre masculinidades más «benignas».

Esta perspectiva implica un «restyling» de la masculinidad que, tal como lo demuestran estudios realizados por Covas (Covas, 2009, 2022) poco afecta la vida de las parejas, no modifica las relaciones jerárquicas ni la sede de la razón y la verdad, siempre del lado masculino. Si bien es posible encontrar cambios comparativos entre los varones, algunos aparentemente auspiciosos, si se pone el foco en la relación amorosa, en el vínculo, muchos de esos cambios parecen obrar únicamente en superficie. Lo que perciben y transmiten las mujeres jóvenes cuyas parejas se autoperciben como «hombres deconstruidos» es que cambian los contenidos que los hace sentirse hombres, pero nada respecto de la posibilidad de relacionarse con ellas desde otro lugar, no jerárquico, de pares, evitando el ejercicio del poder legitimado socialmente. Estos hombres se autoperciben feministas, igualitarios, sensibles, ecológicos y progresistas, sin embargo, el lugar desde donde se relacionan permanece inalterado y no enriquece cualitativamente la calidad de vida de las parejas ni contribuye a una real equidad en las relaciones vinculares (Covas, 2022). En los grupos acostumbra a hablar tanto de ellos y de su nueva vida que a casualmente «olvidan» hablar de la pareja o de cómo se relacionan con ellas, ratificando la invisibilización de la mujer como sujeto de pleno derecho. El doble estándar ético establecido por la cofradía masculina impide en sus relaciones colocar a las parejas en el lugar del semejante (Tajer, 2020). No se puede dar por sentado que la mejora en la calidad de vida de los hombres repercuta en un cambio de las relaciones de poder en base a las cuales establecen sus relaciones (Covas, 2022).

Es posible pensar a partir de estudios críticos de las masculinidades (Covas, 2022; Amigot, Azpiazu, 2007; Fabbri, 2019; Garda Salas, 2020 & 2022; Bonino, 1998; Romano, 2023), que esta tendencia viene a ocupar el lugar de un movimiento social de

neutralización ante las conquistas de derechos respecto de la misoginia y la homo-travesti-transfobia.

La perspectiva original proviene en su mayor parte del trabajo pionero de Connel del año 1995: «Masculinities» (2020). La visión de Connel parte de la aceptación epistémica de categorías de masculinidades abstractas que no coinciden necesariamente con el ejercicio de la masculinidad concreta en los diversos contextos civilizatorios. Las «Masculinidades benevolentes» son concebidas como ideales universales a los cuales identificarse. Esta identificación suele ser sobre el carácter del «ser» pero con mínimos cambios en el «hacer», y prácticamente nulos en el «hacer en el ámbito privado».

La colonialidad-modernidad (Lugones, 2008) opera a partir de categorías universales trascendentes que no estarían al alcance de la mano de las multitudes para modificarlas y mientras rigen operan de acuerdo a la matriz colonial de poder. Es precisa una descolonización epistemológica para dar paso a un nuevo intercambio de sentidos y experiencias desde la base de otra racionalidad que la cartesiano-kantiana-hegeliano-marxista (Mignolo, 2014, pp. 15-16). En una no casual coincidencia, la «razón» también suele ser el principal argumento con que los varones en los grupos legitiman sus acciones en la relación.

En el comienzo de nuestra práctica, alrededor del año 2018 sucumbimos por unos meses a mainstream en este tipo de tratamientos. Unos pocos meses fueron suficientes para desilusionarnos respecto de dichos abordajes. Nos vimos ratificando aquello contra lo que queríamos trabajar: las violencias contra las mujeres y disidencias sexo-genéricas en el nombre de una nueva metafísica sobre las masculinidades benévolas. «Sus» parejas notaban algunos cambios como ser la disminución de la violencia física directa, sin embargo prácticamente ninguno respecto de la manipulación psicológica o emocional. Si bien las parejas pasaban a ser un objeto al que cuidar de los golpes, estaban lejos de constituirse plenamente en sujetos en el vínculo.

El abordaje cuando se orienta hacia nuevos ideales acota la potencia transformadora de las interacciones entre subjetividad y multiplicidad que se produce en los grupos a una mera cuestión identitaria, sin relación con lo que los sujetos «hacen» realmente. Lejos de transformar las condiciones concretas de vida relacionales, contribuye al mantenimiento del *statu quo* de las relaciones de dominación legitimadas socialmente, aunque ahora con una imagen amable.

Este nuevo fetiche de las masculinidades benevolentes se constituyó en una nueva categoría trascendente apta para ser consumida por los gobiernos y las ONGs, sin

generar un impacto real en las relaciones asimétricas de poder y las opresiones interseccionales (Creenshaw, 2013) que se ejercen en los vínculos amorosos. Es preciso estar advertido acerca de la eficacia de las palabras mágicas domesticadoras que eluden las artes del hacer (Cusicanqui, 2018, pp. 28-29). Las dinámicas no tienen un sentido identitario, sino que deben apuntar al núcleo del ejercicio específico y concreto de poder que ejerce cada varón sobre las parejas. Es un abordaje más centrado en las «potencias», el «hacer» (lo que el varón puede hacer y efectivamente hace en la relación concreta); que en los «atributos», el «ser» (lo que el varón se autopercibe que es, los ideales con los que se identifica). En el abordaje de las Nuevas Masculinidades las transformaciones se mantienen en el *locus* del «ser», constituyen un yo ideal.

Ante esta crítica, una epistemología de la inmanencia y no teleológica -cercana a Spinoza desde Europa o de ciertas visiones del mundo ancestrales de abya-yala-, implica la imposibilidad de cristalización ideal y un ejercicio constante de una creación constitutiva en donde la acción de la vida no está regida por ningún ideal trascendente (Dios, mercado, etc.) o teleológico (historia universal, lucha de clases, etc.) sino sometida a una constante transformación. En los grupos dicha transformación se lleva a cabo desde una metodología constructivo-interpretativa partiendo de singularidades subjetivas y sociales que no deben ser capturadas por algún ideal o ajuste normas universales, sino que constituyen simples indicadores para continuar trabajando (González-Rey & Mitjans Martínez, 2021). Las transformaciones subjetivas no tienen que ver con el «ser» ni con los atributos del nuevo varón (afectivo, sensible, víctima del patriarcado, etc). El foco está puesto en el vínculo amoroso. Asimismo se trata de eludir permanentemente la trampa cognitiva.

Una de las principales dificultades a las que nos vimos expuestos en nuestra primera aproximación al abordaje, fue que los participantes de los grupos en un par de meses adquirirían fácilmente el discurso público de la deconstrucción, o de haber cambiado, etc pero en los monitoreos con las parejas apenas percibíamos cambios en el ejercicio del poder. Los participantes detectaban rápidamente cómo articular los discursos imperantes de acuerdo a lo que suponían que se quería escuchar desde el equipo de coordinación. Este saber sin embargo, se encontraba lejos de ser un «saber hacer» y de algún «hacer».

A partir de ese entonces esquivar la trampa cognitiva se constituyó en unos de nuestros objetivos. Con las compañeras comenzamos a trabajar en diseñar estrategias que permitieran un mayor compromiso de los varones con el dolor que producían sobre las personas a quienes decían amar. Las dinámicas, intervenciones y estrategias

comenzaron a apuntar al ejercicio del vínculo y prácticamente nunca más hablamos de masculinidades o todas sus variantes, no por una prohibición moral, sino simplemente porque no se hacía más necesario. Lejos de trabajar en los ideales de la masculinidad comenzamos a trabajar en el singular ejercicio de la relación que cada uno llevó o llevaba adelante en sus relaciones de pareja. Se trataba de generar un compromiso y una conexión con el dolor que sus maneras de amar provocaban en las parejas.

En el cambio de estrategias uno de los indicadores que irrumpió en el trabajo constructivo-interpretativo fue la manera en que el cuerpo se sentía el ejercicio del poder. La construcción fue llevada a cabo a través del trabajo experimental con improvisaciones guionadas y técnicas teatrales. Este indicador nos servía para ampliar zonas de inteligibilidad acerca de la legitimación disciplinar de la formación biopolítica. El modelo ecológico en el que fuimos formados divide el nivel individual en cuatro dimensiones: Psicodinámica, interaccional, conductual y cognitiva. Varias de ellas rozaban esta problemática sin embargo ninguna de ellas se ajustaba exactamente a las manifestaciones de los participantes locales acerca de lo que sentían. (No es casualidad obviamente que coincidan con cada una de las líneas hegemónicas de la psicología en nuestro país). La dimensión corporal brillaba por su ausencia. Desde luego podríamos haber optado por reducir ese concepto al modo en que cada una de estas líneas considera al cuerpo desde sus propios conceptos. Sin embargo ese camino no termina de poner en primer plano al valor del cuerpo en el abordaje. Se mostró como notable la importancia de esta dimensión en diversas estrategias de expresión y relacionamiento corporal teatral que hemos implementados. Curiosamente el uso del cuerpo en el relacionamiento con los demás participantes de esta comunidad es algo en donde se perciben grandes diferencias entre participantes recién llegados y participantes que llevan 8, 9 meses o más de trabajo en el grupo. El comportamiento de los recién llegados parecería mostrar que les resulta muy difícil sentir al cuerpo como algo distinto a un elemento de lucha o combate o un instrumento sexual. Progresivamente en los participantes de larga data, los acercamientos corporales afectivos van tomando otra dimensión menos amenazante. Por ejemplo en el acto de abrazarse espontáneamente cuando han participado de manera satisfactoria de alguna de las improvisaciones teatrales propuestas.

Como explica Bennet, el recurso a lo corporal como medio de construcción y se reconstrucción de las sensibilidad éticas y las relaciones sociales son en sí mismas

políticas y conforman campo de micropolítica sin el cual cualquier principio o política corre el riesgo de ser mera palabrería (Bennet, 2022, p. 16).

Por último plantearé algunas cuestiones respecto del compromiso afectivo en el ab Las configuraciones subjetivas no son formaciones intrapsíquicas que están separadas del campo de acción de un sujeto, por el contrario, forman parte indisoluble de las acciones de un sujeto. El trabajo grupal puede concebirse como introducción de una contingencia que disloca la reproducción estereotipada y dominante de sentidos subjetivos motivados por configuraciones subjetivas cristalizadas, en tanto sea capaz de producir compromiso emocional. Las configuraciones subjetivas definen la organización subjetiva constituyente de todas sus acciones, sin embargo los nuevos sentidos subjetivos que surgen en el curso de su acción no están contenidos en ellas a priori y entran frecuentemente en contradicción con ellas (González-Rey, 2009, pp. 95-96). El concepto de «sentido subjetivo» de González-Rey constituye una reformulación y superación de los conceptos de «sentido» y «*perezhivanie*» en Vygotsky. El antecedente del concepto vygotskiano de *perezhivanie* proviene originalmente del texto «Psicología del Arte» y está relacionado con la experiencia artística en el teatro. Stanislavsky decía que el actor tiene que «tener fe y sentir de la verdad» para construir un personaje (Stanislavski, 1989, p.140). Sería algo así como «Tener plena fe en lo que hago, digo, pienso y actúo». Estar emocionalmente comprometido con las acciones que realizo. El «sentido» para Vygotsky es el agregado de una serie de factores psicológicos en el momento actual de las relaciones con las personas. El concepto de vivencia (*perezhivanie*) integra la lógica de los sentimientos y las ideas que conducen a lo largo del desarrollo al cambio de las formaciones psicológicas.

Perezhivanie denota una potencia con el carácter de indeterminación y no acabamiento (Mok, 2017, p. 24) que va a ser crucial en la posibilidad de generar una «situación social del desarrollo» artificial para crear las condiciones de producción de despliegues subjetivos alternativos, transiciones ecológicas, a partir de las interacciones grupales. Si bien puede considerarse un concepto vygotskyano superado e incluido en el concepto de González-Rey de «sentido subjetivo», retener la atención en este concepto constituye un importante instrumento estratégico en el trabajo con la violencia en la pareja. El abordaje de los sentidos subjetivos en su carácter de unidad simbólico-emocional permite exceder lo cognitivo de los significados y los discursos, promoviendo transformaciones en las configuraciones subjetivas hacia acciones éticas y eventualmente

minimizar la potencia de «hacer daño» legitimada para el varón en la sociedad contemporánea.

Referencias:

- Azpiazu Carballo, Jokin (2007), *Masculinidades y feminismo*, Barcelona: Virus Editorial
- Bennet, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. [Traducción de Maximiliano Gonnet.] Buenos Aires: Caja Negra.
- Bonino, L. (1998). *Micromachismos, la violencia invisible*. Madrid: Cecom.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities*. Los Angeles: University of California Press
- Covas, S. (2009). *Hombres con valores igualitarios: historias de vida, logros alcanzados y cambios pendientes*. Informe de la Secretaría General de Políticas de Igualdad y la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Madrid, España: Ministerio de Igualdad del Gobierno de España.
- Covas, S. (2022). ¿Qué lugar ocupamos las mujeres en el trabajo que se viene haciendo con los hombres? . En: *Centro Municipal de Mujer e Igualdad (2022) Intervenciones con hombres ¿Por qué, para qué y cómo? Análisis crítico*. pp. 23-56. Madrid: Ayuntamiento de Getafe
- Cusicanqui, R. S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Crenshaw, K. W. (2013). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. In *The public nature of private violence* (pp. 93-118). Routledge.
- Fabbri, L. (2019), "*Investigación feminista desde y contra la masculinidad. Hacia una epistemología anti-masculinista*", material de cátedra Filosofía Feminista – Facultad Filosofía y Letras UBA.
- Garda Salas R., Bentivoglio V. Romano M. (2020) Retos de la intervención con hombres violentos. Pandemia y virtualidad. Simposio en el XII Congreso de Investigación y Práctica profesional en Psicología. UBA. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uJfTa-N2BiM> (Recuperado el 26/11/2020)
- Garda Salas R. (2022). *Intervenciones con hombres. ¿Por qué, para qué y cómo? Análisis crítico*. Madrid: Ayuntamiento de Getafe, Concejalía de Eneismos y Agenda 2030.

- González-Rey, F. (2009). *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad. Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*. Buenos Aires: Noveduc.
- González-Rey F. , Mitjáns Martínez A.(2021) *Subjetividad: teoría, epistemología y método*. Campinas, SP: Editora Alínea.
- Lugones M. (2008). Colonialidad y Género En: Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz editoras (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales*. pp. 57-72. Cauca, Colombia: Universidad del cauca.
- Mok, N. (2017). On the concept of perezhivanie: A quest for a critical review. En: Fleer, M., González-Rey, F., & Veresov, N. (2017). *Perezhivanie, emotions and subjectivity. Perspectives in cultural-historical research*, 1, pp. 19-45.
https://doi.org/10.1007/978-981-10-4534-9_2
- Mignolo, W. (2014). *Desobediencia epistémica: Retórica de la Modernidad, lógica de la Colonialidad y Gramática de la Descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Romano M. (2023). *Dispositivos para varones que ejercen violencia de género*. Ituzaingo: Cienflores
- Stanislavski, C. (1989). *An actor prepares*. New York: Routledge. Ch. 6, pp. 139-176. <https://doi.org/10.4324/9780203827611>